

# El futuro del conocimiento archivístico de la antropología

Cómo pueden circular los objetos digitalizados\*

**Katja Müller**

katja.mueller@hs-merseburg.de

En 2011, el Museo Etnográfico de Leipzig acogió una conferencia internacional sobre el futuro del conocimiento archivístico de la antropología. Asistieron investigadores, archiveros, conservadores y activistas de la India, el Reino Unido, Francia y Alemania, que debatieron sobre los caminos que debían seguirse, centrandó su debate en los archivos fotográficos de la India. Como ejemplos de archivos se citaron el William Archer Archive, ubicado en el Museum of Archaeology and Anthropology (MAA) de Cambridge, el Fürer-Haimendorf Archive, situado en la School for Oriental and Asian Studies (SOAS) de Londres, y el Egon von Eickstedt Archive, emplazado en la Staatliche Kunstsammlungen Dresden (SKD). En el momento de la conferencia, dos de los archivos estaban almacenados en los respectivos depósitos de los museos, a los que solo se podía acceder mediante visitas presenciales con previa cita, mientras que el Archivo Fürer-Haimendorf había sido digitalizado y también estaba disponible en línea. Una consecuencia de esta situación y uno de los principales resultados de los debates de la conferencia fue la petición, expresada con fuerza por los colegas indios presentes, de digitalizar todas las imágenes para acrecentar el acceso a estas, especialmente desde la India, que es el lugar donde se tomaron las fotografías. Como escriben Müller y Rycroft (2013: 221f) en su informe sobre la conferencia:

Un tema central del taller fue la repatriación digital de los archivos visuales. Dado que estos archivos se centran en varios pueblos minoritarios Adivasi, el equipo comenzó a formular enfoques intelectuales, éticos y prácticos que en las próximas décadas permitieran que estos archivos estuvieran ampliamente disponibles y fueran significativos para los Adivasi, así como para los investigadores históricos y antropológicos. (...) El taller llegó a la conclusión de que es urgente repensar la ética de los museos, cuestionando cómo el conocimiento

\* Este texto ha sido traducido por Anaclét Pons.

antropológico y las redes antropológicas (consideradas tanto históricamente como en términos contemporáneos) deben abordarse ahora [entre otras cosas] con la visión de que la transmisión *digital* [la cursiva es mía] de los materiales de archivo debe construir diálogos mutuos y sostenibles –entre los conservadores de los museos, las diversas partes interesadas y los públicos involucrados– sobre cuestiones de interpretación, preservación y exhibición.

Según argumentaron los participantes en la conferencia, la difusión en línea de las imágenes digitalizadas no solo proporcionaría un fácil acceso y distintas formas de reapropiación para las llamadas comunidades de origen, sino que abriría vías para «diálogos mutuos y sostenibles».

En este artículo analizo en qué medida los archivos antropológicos digitalizados pueden cumplir estas promesas y cómo lo hacen. Me pregunto en primer lugar qué se necesita para que los archivos antropológicos se digitalicen, qué reticencias y obstáculos siguen existiendo y quién impulsa la digitalización o sortea las barreras para el acceso abierto. Aportando varios ejemplos de Europa y Asia, esbozo el desarrollo y las opciones que han tomado los archivos antropológicos digitales en la última década. En la segunda parte del artículo, me pregunto qué ocurre realmente cuando abrimos los archivos, cuando digitalizamos el material de archivo y lo difundimos en línea. ¿Se cumplen las expectativas de circulación, diálogo y comunicación? ¿Qué se necesita para convertir una historia conservada en material de archivo en un recurso para la memoria vivida, para la conmemoración y el compromiso activo en formato *online*? Para responder a estas preguntas, me baso en una forma particular de archivos: los fotográficos y antropológicos, especialmente los centrados en la India. Por supuesto, muchas de estas cuestiones de difusión, circulación y uso resuenan en archivos de otro tipo.

## DIGITALIZACIÓN DE ARCHIVOS

Seis años después de la conferencia sobre el Futuro del Conocimiento Archivístico Antropológico, el archivo Eickstedt estuvo disponible en línea. En 2014 se asignaron fondos para digitalizar la colección de fotos y de 2015 a 2017 todas las fotografías fueron digitalizadas, preparadas y difundidas en formato *online*. La colección fotográfica, con sus más de 12.000 fotografías, está ahora disponible para todos los que tengan una conexión a internet<sup>1</sup>. Todos los negativos y positivos siguen almacenados en el SKD, pero sus homólogos digitales están ahora igualmente disponibles sin restricciones de acceso. Todo el mundo puede ver y apropiarse de las imágenes y sus metadatos. No hay que pedir permiso para utilizar este archivo, y ya no es necesario viajar a Alemania para ver las fotografías

1. <http://www.deutschefotothek.de/cms/weltsichten.xml>. Este y los enlaces sucesivos fueron consultados con fecha de 8 de octubre de 2023.

y utilizar la información, los conocimientos, la historia y la estética que en ellas se almacenan.

El archivo de Eickstedt se convirtió así en un ejemplo de digitalización como reacción a las solicitudes de acceso. Estas peticiones de tener archivos e inventarios digitales no solo se expresaron durante la conferencia de 2011, sino que también se han hecho cada vez más frecuentes entre los expertos en museos y archivos, así como en los medios de comunicación populares durante la última década. En el caso de los archivos antropológicos, el debate sobre la concesión de acceso está fuertemente entrelazado con las demandas de retorno, repatriación y reconciliación, que también han cobrado fuerza a lo largo de los años. Al recordar una violenta historia de adquisición de objetos y documentos en contextos coloniales, los archivos y colecciones antropológicas no solo han experimentado una enorme presión desde fuera de sus instituciones, sino que también han practicado un giro en la política interna de salvaguarda y protección de sus materiales. Cada vez se devuelven más restos humanos y objetos preciosos a África, Australia, Asia y América<sup>2</sup>, y no es raro que los grandes museos hagan un esfuerzo por digitalizar sus colecciones simultáneamente<sup>3</sup>. Esto tiene la ventaja de que la investigación de la procedencia tiene lugar antes de que se devuelvan los objetos, de que los metadatos y los registros se verifiquen o actualicen y de que se almacene y conserve una imagen coetánea del objeto en una base de datos de la institución anfitriona junto con el resto de la información que se considere pertinente. Como ya hemos argumentado en otro lugar (MÜLLER y NOACK, 2021), actualmente se tiende a combinar la digitalización con la investigación de la procedencia y la descolonización (al menos dentro de las colecciones etnográficas alemanas, pero podría decirse que también en otros contextos nacionales). En otras palabras, al aumentar la presión y la necesidad de descolonizar –para reevaluar las colecciones, reconocer las injusticias pasadas y presentes y repatriar y/o compensar–, las instituciones examinan más detenidamente el material que almacenan. Lo ideal sería que estas investigaciones incluyeran un registro y una difusión digitales del mismo material, ya que esto no solo facilita el acceso, sino que permite una investigación y una recopilación de información más exhaustivas. La difusión en línea allana el camino para una repatriación más inclusiva.

El material de archivo parece ser a la vez predecesor y descendiente de la digitalización de objetos de museo (para su repatriación). Dado que el material de archivo «plano» (en papel, donde la información es bidimensional) es más fácil de escanear, algunos fondos fotográficos archivados se han digitalizado a gran

2. Véase, por ejemplo, el Benin Dialogue Group, en: [wikipedia.org/wiki/Benin\\_Dialogue\\_Group](https://wikipedia.org/wiki/Benin_Dialogue_Group), o el regreso de objetos a Hawa'i, en: [preussischer-kulturbesitz.de/pressemitteilung/artikel/2023/04/11/spk-gibt-menschliche-ueberreste-und-grabbeigaben-an-hawaii-zurueck.html](https://preussischer-kulturbesitz.de/pressemitteilung/artikel/2023/04/11/spk-gibt-menschliche-ueberreste-und-grabbeigaben-an-hawaii-zurueck.html).

3. Véase, por ejemplo, el British Museum, en: [www.britishmuseum.org/collection](https://www.britishmuseum.org/collection); el Staatliche Museen zu Berlin: <https://recherche.smb.museum>; la Smithsonian Institution: [www.si.edu/collections](https://www.si.edu/collections); o las Indian State Collections: [museumsofindia.gov.in](https://museumsofindia.gov.in).

escala en la década del 2000<sup>4</sup>. Sin embargo, existen grandes corpus de información archivística que aún no han visto la luz del escáner ni del entorno *online*. No fue hasta 2019 cuando varios autores, entre ellos Achille Mbembe y Benedicte Savoy, reclamaron la apertura de los inventarios. Tras su llamamiento, ampliamente escuchado, a la apertura de los archivos y a la repatriación de los objetos, lo ampliaron con una demanda de acceso a la información adjunta<sup>5</sup>.

Es un escándalo que, a pesar de este debate, que dura ya dos años, todavía no haya acceso libre a los inventarios de los museos públicos de Alemania. ¿Cómo son exactamente las colecciones africanas de los museos alemanes? ¿De qué regiones proceden? ¿De qué tipo de objetos se trata? Queremos y necesitamos saberlo si aspiramos a trabajar juntos para reconciliarnos con el pasado colonial. ¡Necesitamos un acceso sin restricciones ni controles! El conocimiento de los fondos es la base de cualquier diálogo. Además, hay que hacer posible un debate independiente sobre los bienes culturales desde África, sin depender de socios alemanes. Los objetos pueden contribuir a reactivar y reabrir el conocimiento y la memoria en las sociedades poscoloniales, tanto en África como, por supuesto, en otras regiones del mundo. (...) Por eso exigimos a los museos públicos o a sus patrocinadores, los municipios, los Estados federados y el gobierno federal, que los inventarios de objetos africanos de las respectivas colecciones estén disponibles en todo el mundo lo antes posible, independientemente del grado de exhaustividad o de la supuesta exactitud de dichos inventarios. Bastará con simples escaneos y listados. Los necesitamos ya. Sólo entonces podrá comenzar el diálogo<sup>7</sup>.

El argumento es similar al de los numerosos proyectos de digitalización que se han llevado a cabo en las dos últimas décadas: la digitalización permitirá el diálogo y la apropiación del patrimonio cultural, el compromiso con el pasado, la creación de conocimiento y la revitalización activa de las memorias en una sociedad poscolonial. El Basel Mission Archive ha explicado su digitalización de las más de 15.000 fotografías, que comenzó en 2002 con la voluntad de «fomentar encuentros con diversos tipos de transferencia y circulación de ideas, conocimientos y valores en todo el mundo»<sup>6</sup>, y el Eickstedt Archive preveía que la digitalización fuera la base de discursos y relatos transcontinentales del pasado para los investigadores de los países de origen<sup>7</sup>.

Sin embargo, como demuestra el llamamiento comparativamente reciente a la apertura de los inventarios, también se sigue viendo cierta reticencia a la hora

4. Véase el Basel Mission Archive, en: [www.bmarchives.org](http://www.bmarchives.org); o el Furer-Haimendorf Archive, digitalizado en 2008/9: [digital.soas.ac.uk/furer](http://digital.soas.ac.uk/furer).

5. [kolonialismus.blogs.uni-hamburg.de/2019/10/17/oeffnet-die-inventare/](http://kolonialismus.blogs.uni-hamburg.de/2019/10/17/oeffnet-die-inventare/).

6. [www.bmarchives.org/about](http://www.bmarchives.org/about).

7. «Para los investigadores de los países de origen, estas fuentes visuales pueden ser de gran interés como testimonios de su historia y, en la actualidad, constituyen la base de discursos transcontinentales», en: [gepris.dfg.de/gepris/projekt/265081894?context=projekt&task=showDetail&id=265081894&](http://gepris.dfg.de/gepris/projekt/265081894?context=projekt&task=showDetail&id=265081894&).

de facilitar el pleno acceso a la información de los archivos. A pesar de los numerosos programas de financiación de proyectos de digitalización, persiste una actitud de propiedad entre algunos custodios de museos y archivos. Esta noción se puede escuchar en debates y charlas, pero también se observa en las prácticas de publicación e investigación: persiste la ilusión de una interpretación unívoca, de conservar una soberanía única sobre el material archivado y conservado, así como sobre su uso e interpretación. No solo el Museo Británico rechaza cualquier debate sobre la repatriación de partes de su colección excusándose en que es «patrimonio mundial», sino que también los custodios individuales siguen negando a otros el acceso a sus colecciones y depósitos. Sigue existiendo el ideal de las interpretaciones unánimes y de ser los primeros en publicar la información contenida en esos archivos y museos, ya que otras versiones podrían ser incorrectas o basarse en valores y métodos de análisis diferentes.

Podría decirse que siempre existe el peligro de que se haga un uso incorrecto y una mala interpretación cuando el material de archivo o las colecciones de museo se publican sin una amplia interpretación que contextualice el registro de archivo o el objeto de museo. Especialmente en el caso del patrimonio antropológico, sigue existiendo un cierto riesgo de, por ejemplo, aplicarlo o utilizarlo erróneamente para interpretaciones racistas, teorías de la conspiración o explotaciones neocoloniales. Sin embargo, utilizar este limitado riesgo como argumento para denegar el acceso a quienes podrían usarlo en un espacio global de archivos y museos para la producción de conocimientos, las remesas culturales y como respuesta a la ruptura (BASU, 2011) parece, cuando menos, desproporcionado.

La experiencia demuestra que el material patrimonial digitalizado apenas se malogra, más bien aumenta el número de personas que saben de su existencia. La digitalización es, además, una forma de conservar mejor el material, ya que disminuye las solicitudes para consultarlo físicamente. Por otra parte, abre vías de relatos y enfoques novedosos sobre lo depositado en archivos y museos, lo que nos permite formular nuevas preguntas, reconocer nuevas relaciones y correlaciones y cuestionar las epistemologías, los principios de ordenación y los regímenes de valor aplicados (GEISMAR, 2018; RISAM, 2018; MÜLLER, 2021; POVINELLI, 2011).

## UTILIZACIÓN DE ARCHIVOS DIGITALES

Otro ejemplo de digitalización es la llevada a cabo en el archivo William Archer, que se encuentra en el MAA. Las más de 3.000 fotografías de la India están disponibles desde 2020 en el «flamante catálogo en línea, totalmente consultable, de las colecciones de objetos, fotografías y documentos custodiados por el MAA»<sup>8</sup>.

8. [maa.cam.ac.uk/collections/search-collections-database](http://maa.cam.ac.uk/collections/search-collections-database).

Antes del relanzamiento del sitio web, el MAA también tenía partes de su colección fotográfica en línea. Sin embargo, poco se sabe fuera de los muros del museo sobre el Archivo Archer en línea o el Archivo Eickstedt en este mismo formato. Hablando con numerosos investigadores, bibliotecarios y fotógrafos en la India entre 2017 y 2021, y haciendo presentaciones en diversos contextos sobre los archivos fotográficos en línea disponibles, a menudo me encontré con interlocutores y oyentes interesados pero asombrados, que no habían oído hablar antes de estos archivos en línea. Quienes trabajan sobre patrimonio y los archiveros solían tener en mente los Indian National Archives o grandes instituciones nacionales similares dentro del país cuando se trataba de digitalizar material de archivo. Conocían los proyectos de digitalizar fondos en sus propias instituciones, pero la impresión es que sabían poco sobre los repositorios en línea existentes fuera del país.

Esto tiene que ver con la optimización de los motores de búsqueda de la que carecen muchos de los repositorios existentes. Cuando se busca India + foto + archivos o India + fotografía + colección, la British Library y Google Arts and Culture aparecen en la primera página de resultados, pero no ocurre lo mismo con otras colecciones de archivos o museos. Depender de los resultados de Google y de otros motores de búsqueda no parece ser, ni para los archivos digitalizados indios ni para los extranjeros, una forma de dar a conocer y popularizar sus colecciones o de hacer circular su patrimonio digitalizado. En cambio, conseguir que el material de archivo se difunda es un proceso de interacción social continua.

Esto es especialmente cierto en relación con los archivos y colecciones antropológicas, donde la digitalización se combina a menudo con la expectativa de un retorno digital, pero también lo es para otras colecciones. La difusión en línea crea la expectativa o confía en el uso y la apropiación del material, y en el caso del material antropológico a menudo implica «el objetivo de devolver el conocimiento de la colección a las comunidades» (HENNESSY *et al.*, 2013: 45) o a otras partes interesadas relacionadas, para «insuflar nueva vida a la colección» (ibíd.: 56). Al enmarcar los proyectos de digitalización como retorno digital, la difusión en línea hace hincapié en la procedencia de los objetos almacenados y del material archivado e indica la necesidad de remediar. Sitúa la digitalización como una técnica que permite el reconocimiento del pasado, si no la reparación. Los retornos digitales se basan en el interés y la experiencia de la comunidad, y son al mismo tiempo una forma de que los actuales custodios comuniquen. Se conciben como procesos recíprocos o cíclicos de intercambio, en los que las partes interesadas pueden utilizar el material digital de forma cruzada (BELL *et al.*, 2013).

Sin embargo, para que el material digital se utilice activamente y para que su información incorporada circule, es necesaria la participación activa de los usuarios. Se requiere, en definitiva, «un proceso de creación y mantenimiento de relaciones entre las instituciones patrimoniales y culturales, las personas y los datos digitales» (HENNESSY *et al.*, 2013: 44). La simple publicación de material

*online* es una forma de presentar una opción y podría decirse que también una manera poco o nada paternalista en el contexto de la apropiación de información sobre el pasado, pero difícilmente garantizará un compromiso activo o una comunicación sobre el material difundido en la esfera pública. Los procesos de digitalización no se traducen necesariamente en un compromiso activo en línea, en un intercambio recíproco o en la circulación del material patrimonial y de la información que contiene. Ni siquiera los archivos y otras instituciones patrimoniales con las mejores intenciones –los que tienen una agenda poscolonial y desean decididamente facilitar el acceso, fomentar el intercambio y nivelar las inscripciones jerárquicas en la ordenación y el uso compartido de los archivos– consiguen que se utilicen los archivos digitales. Como he argumentado en otro lugar (MÜLLER, 2021: 186),

Las agendas poscoloniales, ya se mapeen en arquitecturas de bases de datos o desemboquen en archivos en línea con listados de fotografías y metadatos, pueden generar historias de impacto, pero no son garantía de encuentros en línea. Los archivos en línea procedentes de colecciones europeas son declaraciones para repensar las injusticias y las economías visuales establecidas. Son, al mismo tiempo, una práctica políticamente inclinada a proporcionar acceso. Los archivos digitales no son repatriaciones ni reparaciones, pero son un paso hacia la reflexión y la posible superación de las jerarquías coloniales que aún resuenan. Facilitar el acceso en línea –como una oferta, no como una expectativa de devolución recíproca– es un requisito previo extremadamente importante para igualar potencialmente el terreno de juego. Sin embargo, para que los usuarios se comprometan a convertir el archivo digital en un repositorio empleado activamente y en un lugar para la creación de memoria, no basta con proporcionar acceso en línea a los datos de archivo. Para las historias de impacto o los encuentros en línea, son igualmente importantes la relevancia temática, la implicación emocional, las relaciones sociales sólidas y continuas y una arquitectura de banco de datos inclusiva.

Esto significa que una circulación de objetos en línea necesita un fructífero entrelazamiento entre las máquinas y los seres humanos que interactúan con ellas. La base de datos digital, difundida en línea, debe tener una arquitectura inclusiva alineada con el grupo de usuarios: dependiendo de los intereses y preguntas de búsqueda previstos, así como del ancho de banda y los dispositivos de conexión, entre otras cosas, una base de datos puede ser más o menos inclusiva al proporcionar información significativa, interfaces cómodas de usar o adecuados tiempos de carga para grandes imágenes y diseños. Aunque las secciones de comentarios y los enlaces a las redes sociales ya deberían ser un estándar, su existencia por sí sola no garantiza un amplio uso. El Basel Mission Archive, por ejemplo, uno de los primeros archivos fotográficos antropológicos totalmente digitalizados y en línea, recibe menos de un centenar de comentarios en todo su sitio web después de dos décadas de funcionamiento. La interacción que fomenta este

archivo en línea apenas se produce en el sitio web, sino que tiene lugar a través de contactos por correo electrónico y gracias a las constantes interacciones personales y presenciales entre miembros y conocidos de las instituciones. En este caso, son las reuniones periódicas del sínodo de la Basel Mission las que funcionan como ocasiones importantes para mantener las relaciones sociales y dar a conocer y utilizar el archivo en línea.

Además, los archivos en línea son conscientes de que el contenido y la forma de las imágenes son de suma importancia para la circulación del material de archivo. Esto significa para el MAA, por ejemplo, apartarse de los fríos números y los datos puros para dar paso a una descripción algo más prosaica o emocional de las imágenes. Los custodios de los archivos en línea son conscientes de que la implicación emocional y la relación personal de quienes ven estas imágenes marcan una gran diferencia para su uso real. Ambos contribuyen a lo que Joanne Garde-Hansen y otros denominan «empatía a distancia» (GARDE-HANSEN *et al.*, 2009), la creación de una implicación emocional por parte de un usuario al ver los archivos en línea. Las imágenes u otro material de archivo digital pueden no ser (y no es necesario que lo sean) de la máxima importancia o relevancia, pero deben ser personalmente significativas y capaces de provocar una reacción emocional.

Los archivos digitales procedentes de repositorios existentes pueden tener más dificultades que los archivos digitales de nueva creación para atraer a los usuarios previstos. Cuando se trabaja a partir de repositorios existentes a la hora de crear archivos digitales es muy probable que se centren más en los objetos que en los seres humanos relacionados con ellos: existe una preocupación por las imágenes, los archivos de texto o los objetos para hacer accesible el repositorio y su totalidad, sobre todo, por su contexto histórico, ya sea en términos de importancia o de injusticia. Estos proyectos de digitalización holística se ajustan a las normas internacionales y a los tesauros, y garantizan que la migración y la importación de datos a otros metasitios web sea posible. Sin embargo, estos datos tienen menos posibilidades de crear empatía a distancia que las historias personales. Si se comparan los mencionados Archer Archive, Eickstedt Archive o Basel Mission Archive con otros más comunitarios, como el 1947 Partition Archive o el Indian Memory Project<sup>9</sup>, se observan varias diferencias: estos últimos son archivos en línea de reciente creación que utilizan de entrada el *crowdsourcing* y el trabajo voluntario para involucrar activamente a la gente en su creación. Esto garantiza la participación de la gente desde el principio y sienta las bases para una interacción social continua entre la institución archivística (recién creada) y las personas que contribuyen y potencialmente utilizan el archivo. Además, es más probable que los archivos comunitarios incluyan contenidos que la gente considere significativos y que tanto ellos como sus familiares, compañeros y personas

9. [www.1947partitionarchive.org](http://www.1947partitionarchive.org); [www.indianmemoryproject.com](http://www.indianmemoryproject.com).

afines consideren importantes. Y, por último, estos archivos cuentan historias en lugar de (simplemente) proporcionar datos. El 1947 Partition Archive y el Indian Memory Project demuestran que ofrecer relatos personales junto a imágenes genera un compromiso en línea de las personas con los propios sitios web y con las plataformas sociales relacionadas. Con más de 10.000 entradas y más de 920.000 seguidores en Facebook<sup>10</sup>, el 1947 Partition Archive tiene especial éxito a la hora de crear historia en forma de corpus archivístico, al tiempo que incentiva un uso activo de este material en forma de creación de memoria en línea como práctica vivida de compromiso con el pasado.

## CONCLUSIONES

El futuro de los archivos antropológicos pasa por su digitalización y difusión en línea. Conservan encuentros pasados y congelan momentos en el tiempo, aunque sean enmarcados, filtrados y ordenados por archiveros, fotógrafos y cronistas. De hecho, los archivos pueden decir más sobre el que fotografió, escribió u ordenó que sobre los descritos o representados (EDWARDS, 2011: 159-189). Pero siguen relacionándose con la realidad y describen lo que había en un momento y espacio determinados. No se trata solo de estar alfabetizados en la lectura de fotografías (BENJAMIN, 1977), sino de ser capaces de «leer» y comprender los archivos con las múltiples capas de inscripción, poder y orden (STOLER, 2009).

Para poder hacerlo sin caer en la trampa de la lectura e interpretación monopolizada (una vez más), los archivos deben ser accesibles con las menores barreras posibles para que todo el mundo pueda acceder a ellos. Esto es, por ahora, su disponibilidad en línea. Aunque se ha avanzado en esa difusión de diversos archivos y colecciones, todavía hay muchos que no se suman a ella. Aunque hay razones prácticas, como las limitaciones financieras y la escasa capacidad para llevar a cabo proyectos de digitalización considerables, la resistencia también se debe a la pérdida anticipada de poder interpretativo y a la noción de «propiedad» de los archivos. El argumento de la fragilidad del material o de su posible uso indebido siempre debe sopesarse y evaluarse caso por caso.

Una vez que los archivos se ponen a disposición en formato *online*, no se garantiza su uso real. Esto es problemático en una lógica neoliberal de retribución de las inversiones financieras, que cada vez se impone más en el sector cultural. Sin embargo, en los archivos en general, y en los antropológicos en particular, es más probable encontrar relatos de impacto que los meramente numéricos. Como han demostrado diversos autores (MARSH *et al.*, 2016), los encuentros, las nuevas relaciones, las transmisiones de conocimientos y el intercambio de ideas

10. [facebook.com/1947PartitionArchive/](https://facebook.com/1947PartitionArchive/).

o información tienen una importancia que no puede medirse cuantitativamente, sino que sale a relucir de forma cualitativa. Al igual que la importancia del trabajo cultural o social es difícil de *numeralizar*, también lo es la de los archivos digitalizados.

Además, hay que reconocer que la difusión por sí sola no es suficiente, si lo que se pretende es propiciar encuentros, evocar una interacción en línea entre distintos usuarios y el material de archivo o facilitar un retorno digital. No es realista imaginar un amplio uso de los archivos digitales por su mera disponibilidad en línea. Es necesario un compromiso social constante –en línea o fuera de línea– con las comunidades a las que se dirigen para que la gente se comprometa con ese material de archivo. Sin embargo, todo proyecto sobre un archivo digital requiere de nuevo recursos, que no siempre son fáciles de adquirir. En consecuencia, algunos proyectos de digitalización, especialmente cuando pretenden una difusión holística en línea de amplios repositorios, relativizan las expectativas. Hoy en día es más probable que se dirijan a los investigadores como grupo objetivo, a historias singulares de impacto o a archivos digitales holísticos como requisito previo para otros proyectos futuros. Otros proyectos de digitalización van por un camino más exigente: dado que el uso y la apropiación del material digital no es un automatismo de la difusión en línea, tienen en cuenta la relevancia temática, las relaciones sociales, las emociones o la datación poscolonial. Los archivos comunitarios tienen aquí una clara ventaja sobre los corpus existentes en archivos y museos. Sin embargo, una interfaz inclusiva, la interacción social continua y la creación de empatía a distancia fomentan claramente la circulación de la información y el conocimiento incorporados en el material de archivo digital, independientemente del archivo o la colección de la que procedan.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BASU, Paul (2011): «Object diasporas, resourcing communities: Sierra Leonean Collections in the Global Museumscape», *Museum Anthropology*, vol. 34, n.º 1, pp. 28-42.
- BELL, Joshua A., Kimberly CHRISTEN y Mark TURIN (2013): «Introduction. After the return», *Museum Anthropology Review*, vol. 7, n. 1-2, pp. 1-21.
- BENJAMIN, Walter (1977): «Kleine Geschichte der Photographie», *Gesammelte Schriften II/I*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1977, pp. 368-385 (trad. cast.: *Pequeña historia de la fotografía*. Palma de Mallorca, José J. de Olañeta, 2022).
- EDWARDS, Elizabeth (2011): «Tracing photography», en Marcus BANKS y Jay RUBY (eds.): *Made to be seen. Perspectives on the history of visual anthropology*, Chicago, University of Chicago Press, pp. 159-189.
- GARDE-HANSEN, Joanne, Andrew HOSKINS y Anna READING, eds. (2009): «Introduction», en *Save as...Digital Memories*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2009, pp. 1-21.

- GEISMAR, Haidy (2018): *Museum object lessons for the digital age*, Londres, UCL Press.
- HENNESSY, Kate *et al.* (2013): «The Inuvialuit Living History project. Digital return as the forging of relationships between institutions, people, and data», *Museum Anthropology Review*, vol. 7, n.º 1-2, pp. 44-73.
- MARSH, Diana *et al.* (2016): «Stories of impact: The role of narrative in understanding the value and impact of digital collections», *Archival Science*, vol. 16, pp. 327-372.
- MÜLLER, Katja (2021): *Digital archives and collections. Creating online access to cultural heritage*, Oxford / Nueva York, Berghahn.
- MÜLLER, Katja y Daniel RYCROFT (2013): «The Future of Anthropology's Archival Knowledge: An International Reassessment (FAAKIR)», *Jahrbuch der Staatlichen Ethnographischen Sammlungen Sachsen*, n.º 46, pp. 221-226.
- MÜLLER, Katja y Karoline NOACK (2021): «Einleitung. Digitalisierung ethnologischer Sammlungen - Herausforderungen und Chancen», en Hans Peter HAHN *et al.* (eds.): *Digitalisierung ethnologischer Sammlungen*, Bielefeld, Transcript, pp. 11-30.
- POVINELLI, Elizabeth A. (2011): «The woman on the other side of the wall: Archiving the otherwise in postcolonial digital archives», *Differences*, vol. 22, pp. 146-171.
- RISAM, Roopika (2018): *New digital worlds: Postcolonial digital humanities in theory, praxis, and pedagogy*, Evanston, Northwestern University Press.
- STOLER, Ann Laura (2009): *Along the archival grain: Epistemic anxieties and colonial common sense*, Princeton, Princeton University Press.

.....  
**KATJA MÜLLER** investiga sobre digitalización, museología, cultura material y antropología visual, así como sobre energía y humanidades medioambientales. Es profesora Heisenberg en la Universidad de Ciencias Aplicadas de Merseburg. Entre sus últimos libros figuran *Digital Archives and Collections* y *Digitalisierung ethnologischer Sammlungen*, que analizan el acceso en línea a material patrimonial en la India y Europa, así como en Alemania.